EL TEATRO.

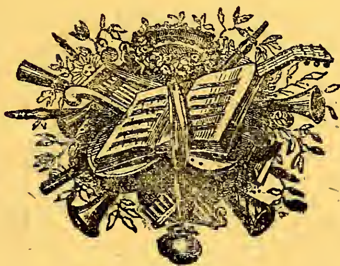
COLECCION

DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS.

REPERTORIO DE LOS BUFOS MADRILEÑOS.

LA TROMPA DE EUSTAQUIO,

SORDERA EN UN ACTO.



MADRID:
IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ, CALVARIO, 18.
1867.

CATALOGO

DE LAS OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS DE LA GALERIA

EL TEATRO.

Al cabo de los años mil...
Amor de antesala.
Abelardo y Eloisa.
Abnegacion y nobleza.
Angela.
Afectos de odio y amor.
Arcanos del alma.
Amar despues de la muerte.
Al mejor cazador...
Achaque quieren las cosas.
Amor es sueño.
A caza de cuervos.
A caza de herencias.
Amor, poder y pelucas.
Amar por señas.
A falta de pan...
Artículo por artículo.
Aventuras imperiales.
Achaques matrimoniales.
Andarse por las ramas.
A pan y agua.
Al Africa.
Bonito viaje.
Boadicea, *drama heróico*.
Batalla de reinas.
Berta la flamenca.
Barómetro conyugal.
Bienes mal adquiridos.
Bien vengas mal si vienes solo.
Bondades y desventuras.
Corregir al que yerra.
Cañizares y Guevara.
Cosas suyas.
Calamidades.
Como dos gotas de agua.
Cuatro agravios y ninguno.
¡Como se empeñe un marido!
Con razon y sin razon.
Cómo se rompen palabras.
Conspirar con buena suerte.
Chismes, paricutes y amigos.
Con el diablo á cuchilladas.
Costumbres políticas.
Contrastes.
Catilina.
Cárlos IX y los Hugonotes.
Carnioli.
Candidito.
Caprichos del corazon.
Con canas y polleando.
Culpa y castigo.
Crisis matrimonial.
Cristóbal Colon.
Corregir al que yerra.
Clementina.
Con la música á otra parte.
Gara y cruz.
Dos sobrinos contra un tio.
D. Primo Segundo y Quinto.
Deudas de la conciencia.
Don Sancho el Bravo.
Don Bernardo de Cabrera.
Dos artistas.
Diana de San Roman.
D. Tomás.
De audaces es la fortuna.
Dos hijos sin padre.
Donde menos se piensa...
D. José, Pepe y Pepito.
smirlosblancos.
Deudas de la honra.
De la mano á la boca.
Doble emboscada.
El amor y a moda.
¡Está loca!
En mangas de camisa.
El que no cae... resbala.
El niño perdido.
El querer y el rascar...
El hombre negro.
El fin de la novela.
El filántropo.
El hijo de tres padres.
El último vals de Weber.
El hongo y el miriñaque.
¡Es una malva!
Echar por el atajo.
El clavo de los maridos.
El onceno no estorbar.
El anillo del Rey.
El caballero feudal.
¡Es un ángel!
El 5 de agosto.
El escondido y la tapada.
El licenciado Vidriera.
¡En crisis!
El Justicia de Aragon.
El Monarca y el Judio.
El rico y el pobre.
El beso de Judas.
El alma del Rey Garcia.
El afan de tener novio.
El juicio público.
El sitio de Sebastopol.
El todo por el todo.
El gitano, ó el hijo de las Alpujarras.
El que las da las toma.
El camino de presidio.
El honor y el dinero.
El payaso.
Este cuarto se alquila.
Esposa y mártir.
El pan de cada dia.
El mestizo.
El diablo en Amberes.
El ciego.
El protegido de las nubes.
El marqués y el marquesito.
El reloj de San Plácido.
El bello ideal.
El castigo de una falta.
El estandarte español en las costas africanas.
El conde de Montecristo.
Elena, ó hermana y rival.
Esperanza.
El grito de la conciencia.
¡El autor! ¡El autor!
El enemigo en casa.
El último pichon.
El literato por fuerza.
El alma en un hilo.
El alcalde de Pedroñeras.
Egoismo y honradez.
El honor de la familia.
El hijo del ahorcado.
El dinero.
El jorobado.
El Diablo.
El Arte de ser feliz.
El que no la corre antes...
El loco por fuerza.
El soplo del diablo.
El pastelero de Paris.
Furor parlamentario.
Faltas juveniles.
Francisco Pizarro.
Fé en Dios.
Gaspar, Melchor y Baltasar, ó el ahijado de todo el mundo.
Genio y figura.
Historia china.
Hacer cuenta sin la huéspeda
Herencia de lágrimas.
Instintos de Alarcon.
Indicios vehementes.
Isabel de Médicis.
Ilusiones de la vida.
Imperfecciones.
Intrigas de tocador.
Ilusiones de la vida.
Jaime el Barbudo.
Juan Sin Tierra.
Juan sin Pena.
Jorge el artesano.
Juan Diente.
Los nerviosos.
Los amantes de Chinchon.
Lo mejor de los dados...
Los dos sargentos españoles.
Los dos inseparables.
La pesadilla de un casero.
La hija del rey René.
Los extremos.
Los dedos huéspedes.
Los extasis.
La posdata de una carta.
La mosquita muerta.
La hidrofobia.
La cuenta del zapatero.
Los quid pro quos.
La Torre de Lóndres.
Los amantes de Teruel.
La verdad en el espejo.
La banda de la Condesa.
La esposa de Sancho el Bravo.
La boda de Quevedo.
La Creacion y el Diluvio.
La gloria del arte.
La Gitanilla de Madrid.
La Madre de San Fernando.
Las flores de Don Juan.
Las aparencias.
Las guerras civiles.
Lecciones de amor.
Los maridos.
La lápida mortuoria.
La bolsa y el bolsillo.
La libertad de Florencia.
La Archiduquesita.
La escuela de los amigos.
La escuela de los perdidos.
La escala del poder.
Las cuatro estaciones.
La Providencia.
Los tres banqueros.
Las huérfanas de la Caridad.
La ninfa Iris.
La dicha en el bien ajeno.
La mujer del pueblo.
Las bodas de Camacho.
La cruz del misterio.
Los pobres de Madrid.
La planta exótica.
Las mujeres.
La union en Africa.
Las dos Reinas.
La piedra filosofal.
La corona de Castilla (alegoria.)
La calle de la Montera.
Los pecados de los padres.
Los infieles.
Los moros del Riff.

LA TROMPA DE EUSTAQUIO.

OBRAS

TRADUCIDAS Y ORIGINALES DEL MISMO AUTOR.

El amor de los amores	Comedia en tres actos.
Juan Farfulla	Drama en cinco actos.
La última trinchera	Comedia en tres actos.
Ana [1]	Drama en cinco actos.
El suplicio de una mujer [2]	Drama en tres actos.
La africana! [3]	Comedia en tres actos.
El suplicio de un hombre [4]	Comedia en tres actos.
Volar sin alas	Comedia en cinco actos.
La llave de la gaveta	Comedias en un acto.
El portero es el culpable	Comedias en un acto.
Aventuras de un valiente	Comedias en un acto.
Los cuatro maravedis	Comedias en un acto.
La agenda de Correlargo	Comedias en un acto.
El padre de la criatura	Comedias en un acto.
Entre un cabo y un sargento	Comedias en un acto.
Mercurio y Cupido	Comedias en un acto.
La trompa de Eustaquio	Zarzuela en un acto.

---

1 En colaboracion con D. Juan Coupigni y D. José Marco.
2 En colaboracion con D. Mariano Carreras y Gonzalez.
3 Id., id.
4 Id., id.

REPERTORIO DE LOS BUFOS MADRILEÑOS.

LA TROMPA DE EUSTAQUIO,

SORDERA EN UN ACTO,

ARREGLADA Á LA ESCENA ESPAÑOLA

POR

DON JUAN CATALINA.

MÚSICA DE

DON FRANCISCO GARCIA VILAMALA.

Estrenada en el teatro de los Bufos Madrileños el 5 de Febrero de 1867.



MADRID.

IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ, CALVARIO, 18.

1867.

PERSONAS.	ACTORES.
MARIANA	Sta. Doña Amalia Gomez.
DON BABILÉS	Sr. Don Francisco Arderius.
DON RAMIRO	Sr. Don Alejandro Cubero.
BONIFACIO	Sr. Don Juan Orejon.

ACTO ÚNICO.

Sala; foro de jardin; ventana á la derecha: puertas derecha é izquierda; muebles decentes.

ESCENA PRIMERA.

MARIANA.

MUSICA.

Ya contaba seguro
tener marido,
que no es poco en los tiempos
en que vivimos.
Mas ¡ay, qué horror!
Papá quiere quitarme
la proporcion.
Pobre de mí!
qué voy á hacer
si mi papá
tan fiero es?
Y si los años
me tratan mal,
para vestir imágenes

voy á quedar.
Ay, santa Rita! (Se arrodilla.)
santa bendita,
á tí, que todo
puedes lograr,
hoy te prometo
si huyo este aprieto,
ir sin zapatos
hasta tu altar.
Estar soltera
me da dentera,
torna á mi padre
menos cruel:
humilde pido,
dame un marido,
que ya no puedo
vivir sin él.
Yo soy una muchacha
de veinte abriles,
y ya á esta edad el alma
no sé qué pide.
Mas lo que es
con el *sígueme pollo* (Enseñando el que lleva.)
lo digo bien.

HABLADO.

Pero, señor, cómo me fastidio aquí! cómo me fastidio! ay! quién estuviera en Madrid detrás de los cristales de aquel precioso balcon, donde mi incógnito rondador tenia siempre fijas sus miradas. Allí, allí si que se pasa la vida sin sentir, y no aquí entre cuatro paredes con estas pobres flores por toda diversion... y estan bonitas las flores! Bonifacio! Bonifacio!

ESCENA II.

DICHA, BONIFACIO.

BONIF. (*Sale con una carta.*) Señorita!

MAR. Y esos ramos? No te he dicho que los cambies todos los dias? Ah! qué traes ahí? tarjeta de visita?

BONIF. No, señorita, es una carta.

MAR. Carta!... á eso se reducen todas las relaciones de mi papá. Todas son por correspondencia.

BONIF. Ah! sí. El señor no recibe ni habla con nadie mas que con usted y conmigo, para tormento de ambos que tenemos que contestarle desde que se quedó sordo hace tres años. ¡Estamos divertidos!

MAR. Sí! Y yo me aburro desde entonces soberanamente.

BONIF. Pues y yo, señorita, y yo? Cuando Dios me ha concedido una locuacidad extraordinaria, una completa *herborosidad*, como me decia mi amo el juez, verme condenado al silencio mas profundo, á menos de conversar conmigo mismo ó á gritos con el señor!

MAR. Y el caso es que la enfermedad de papá, segun la opinion de los mas célebres facultativos de España, es fácil de curar. Se reduce todo á una simple operacion en no sé qué tejido de no sé qué aparato... en fin, cosa de diez minutos; pero él se ha empeñado en que solo el célebre Bulcorolof, ese médico ruso que tanto ruido mete, le ha de curar, y no se pone en curacion.

BONIF. Ya! Y si al señor loro ese no le da la gana de venir por acá nunca, cátenos usted á él sordo y á nosotros mudos ó gritando *per secula seculorum.*

MAR. Sí; y por mas cartas que escribe al tal doctor, ofreciéndole no sé cuánto... ni contesta siquiera.

BONIF. Y mientras tanto yo voy perdiendo el hábito de la palabra... yo! un hombre de pasiones tan violentas!...

MAR. Tú? ah! ah! ah!

BONIF. Ahora se apercibe usted de ello, señorita? Muy violen-

tas! Si Dios en vez de haberme criado con patillas me hubiese hecho mujer...

MAR. Qué? De bastante te serviria si tenias un padre como el mio, que se ha propuesto por lo visto que llegue al horrible estado de solterona. Pero habrá una cosa mas absurda, señor! Habérseme presentado mas de veinte partidos á cual mejores y tener que desperdiciarlos todos! yo, que no estoy para desperdiciar nada!

BONIF. Como el señor siempre dice: «No es este el yerno que yo he soñado.» Qué demonio de yerno puede haber soñado el buen señor!

MAR. Qué sé yo! Y de seguro ha cundido la noticia, y por eso no se ha presentado á solicitar mi mano aquel jóven tan guapo que me paseaba la calle en Madrid.

BONIF. Ah! aquí viene el amo!

ESCENA III.

DICHOS, D. BABILÉS.

BAB. (Leyendo en un libro.) «La sordera es una de las enfer- »medades mas insoportables que pueden aquejar al »hombre.» Caramba, es verdad! Caramba, es verdad!

BONIF. Señor, esta carta. (Presentándosela.)

BAB. Ah! eres tú, Bonifacio? mi fiel criado!... calla, y mi hija tambien!... por qué no me dices: «señor, tome usted esta carta,» en vez de metérmela por las narices?

MAR. (Á Bonifacio.) De quién será esta carta? Si yo pudiera enterarme... (Yendo á observar por detrás de Babilés, que se ha sentado en el sofá.)

BONIF. No se moleste usted, señorita; pronto lo sabremos. Me lee todas sus cartas sin saber que lo hace, porque como no se oye, cree leer para sí y lee para todos; así es que yo me entero, sin procurarlo, hasta de sus menores pensamientos.

BAB. (Leyendo alto.) «Mi querido Babilés.» Ah! es de Anastasio! (Vuelve la cabeza y vé á su hija que trata de ver la carta.)

Qué haces tú ahí, curiosilla? Esto no te compete: ya sabes que no me gusta que nadie se entere de mis asuntos. (Se levanta y se va al otro lado.) Mis cartas las leo yo solito. (Lee á gritos.) «Mi querido Babilés: creo que »he encontrado un gran partido para tu niña; mi so- »brino Antonio que acaba de ser nombrado secretario »de embajada...»

BONIF. Eh? qué le decia yo á usted?

BAB. No, no es este el yerno que yo he soñado!

MAR. Dale con la mania! Pero si no es él el que debe soñar el yerno, si no yo! esto es insufrible! Papá, mire usted que me aburro!

BAB. Qué burro? Ah! Bonifacio, retírate.

MAR. Esto es inaguantable! (Váse.)

BONIF. Esto es atroz! (Váse.)

ESCENA IV.

BABILÉS, leyendo.

«La sordera es una de las enfermedades mas insoporta- »bles que pueden aquejar al hombre.» Es verdad, caramba! Pero la mia es curable fácilmente, segun la opinion de todos los Galenos que he consultado... como que no se trata mas que de la simple obstruccion de no sé qué conducto... Mi pobre Rosalia tenia un genio... gritaba de tal manera!... ya se vé, yo la tenia siempre colgada á la oreja... qué habia de suceder! me quedé sordo. Lo peor del caso es que la infeliz tuvo que gritar con mas fuerza desde aquel dia, hasta que llegó uno en que crac!... reventó como una granada dejándome viudo. Y si este demonio de ruso se decidiese á venir... estoy esperando su contestacion hace veinte dias... consultemos mientras tanto. (Lee.) «Es preciso exami- »nar si la membrana del tímpano se ha espesado ó per- »forado.» No, creo que no está perforada. (Lee.) «Si los »pequeños huesecillos que forman la oreja, existen

»aun.» (*Se toca.*) Sí, creo que existen los huesecillos! (*Lee.*) «Y finalmente, si la trompa de Eustaquio está »obstruida.» Ajá! ahí creo que está el quid. (*Se mete en el oido el dedo pequeño.*) Solo que yo no puedo averiguar el estado de esta trompa de Eustaquio. Si Bonifacio me reconociese!... Bonifacio!

ESCENA V.

DICHOS, BONIFACIO.

BONIF. Anda! (*Ha entrado con una bandeja y copas que deja caer con estrépito al grito de Babilés.*)

BAB. Bonifacio! (*Sigue leyendo sin volverse.*)

BONIF. Nada! No ha oido nada! esto siempre es una ventaja... puedo romper cuanto se me antoja sin riesgo de que me lo haga pagar.

BAB. Bonifacio!

BONIF. Grita, viejo estúpido! (*Recogiendo los pedazos.*) grita, hasta que recoja todo esto.

BAB. Bonifacio!

BONIF. Allá va eso! (*Tira los pedazos por la ventana.*)

BAB. Bonifacio! tendré que ir yo mismo! (*Vé á Bonifacio y le da un grito al oido.*) Bonifacio!

BONIF. Que el diablo te lleve, gaznápiro!...

BAB. Hace media hora que te estoy llamando; te has vuelto sordo?

BONIF. Sí, pedazo de bárbaro!

BAB. Qué?

BONIF. Que eres un avestruz!

BAB. Eh? Ah! sí; me parece que tienes razon.

BONIF. Si no fuera por estos desahogos...

BAB. Mira, acércate, y exáminame la trompa de Eustaquio.

BONIF. De Eustaquio!... de Eustaquio el jardinero?

BAB. Mira, ahí dentro. (*Aplicando el oido.*)

BONIF. Y qué he de mirar?

BAB. Dentro de la oreja, la trompa de Eustaquio.

BONIF. Una trompa dentro de la oreja? pues ni que fuera la de un elefante!

BAB. Ves algo?

BONIF. No veo nada.

BAB. Qué?

BONIF. Que no veo nada! (Gritando.)

BAB. Creo que estás ronco, Bonifacio; apenas se te oye. Tu voz va perdiendo su alcance.

BONIF. Me la voy á hacer rayar como los cañones, para darte gusto.

BAB. En fin, no importa; sigues siendo respetuoso y fiel con tu amo: tú eres inteligente y perspicaz hasta el punto de adivinarme los pensamientos.

BONIF. Ya lo creo.

BAB. Qué tengo hoy para almorzar? (Creyendo hablarse asimismo.) Tomaria de buena gana unas perdicitas... escucha, Bonifacio yo quisiera almorzar...

BONIF. Perdices!

BAB. Eso es!... (Admirado.) Como me adivina!... Bonifacio, eres un excelente criado y pienso recompensar tus servicios. Ya verás algun dia, ya verás!

BONIF. (Sí, ya lo sé. Me lo ha dicho treinta veces. Deja una manda en el testamento que hizo el año pasado, de cuarenta mil reales... si no fuera por eso, te sufriria yo mas tiempo!

GRITOS. (Dentro.) Fuera de ahí! Fuera de ahí.

BONIF. Qué ocurre? (En la ventana: suena un tiro.)

BAB. Qué es eso, Bonifacio, te has constipado? Qué haces ahí?

BONIF. Señor cazador! Qué se entiende? viene usted á tirar en la huerta? (Voces fuera.)

BAB. Qué es eso? (Yendo á la ventana.)

BONIF. Eh! no corra usted por ahí! Dejadle vosotros, no le persigais, que estropea toda la hortaliza!

BAB. Ah! qué demonios hace ese hombre? Me va á dejar sin un melon!

BONIF. Descuide usted en eso. Queda usted para muestra. Y ahora entra aquí! Que querrá ese hombre! si será algun loco!

ESCENA VI.

DICHOS, RAMIRO.

RAM. (Ah! ya está aquí!)
BAB. Caballero! caballerito! Con qué derecho?...
RAM. (Empieza la comedia! Me parece oportuno no contestar.)
BONIF. No oye usted lo que le pregunta mi amo?
RAM. Eh?
BONIF. (Canastos! parece sordo!) Qué quiere usted y con qué derecho?...
RAM. El caso es que...
BONIF. Dice que se llama Kasoeske.
BAB. Cómo?
BONIF. Kasoeske! Debe ser polaco.
BAB. Sí, eso es, cosaco debe ser. Y no hablará español.
BONIF. Por las trazas parece que no.
BAB. Habla usted el castellano?
RAM. Eh?
BONIF. Ni una palabra.
RAM. Advierto á ustedes que soy un poco tardo de los dos oidos.
BONIF. Sordo tambien! Santo Dios!
BAB. Qué dice?
BONIF. (El demonio que os sufra á los dos juntos.) Que es sordo como usted. (Vaya, abur, se van á divertir.) (Váse.)

ESCENA VII.

DICHOS, menos BONIFACIO.

MUSICA.

BAB. Es un sordo!
qué placer!
RAM. Por mi suerte le agradé!
BAB. Cómo?

RAM. Eh?
BAB. No he dicho nada!
y usted?
RAM. Yo no!
(Pues señor es igual que una tapia!)
BAB. (Este hombre es mas sordo que yo.)

—

De qué perdió el oido?
dígame usted?
RAM. Cómo?
BAB. De qué está sordo?
RAM. Cómo?
BAB. Eh?
Que de qué esta sordo!
si se puede saber?
RAM. De un aire.
BAB. Qué?
RAM. De un aire.
BAB. Cómo?
RAM. Eh?

—

BAB. (Este es el yerno
que yo soñé:
está lo mismo
que una pared!)
RAM. (Qué papá suegro
tan infeliz!
cuantos quisieran
tenerlo así!)

—

BAB. Tiene usted trompetilla?
RAM. Cómo? Qué dice usted?
BAB. Si tiene usted trompeta!
y así hablaremos bien!

—

RAM. Yo no! se me ha olvidado!
(Pardiez no me ocurrió!)

BAB. Entonces con la mia
hablaremos los dos.
Tome usted. (Se la dá.)
RAM. Cómo!
BAB. Que tome usted!
RAM. Gracias! (La toma.)
BAB. No, no hay de qué!
está usted casado?
RAM. No señor, soltero.
BAB. Pues me alegro mucho!
RAM. Yo tambien me alegro!
BAB. Teme usted casarse?
RAM. Tengo mis temores!
BAB. No es lance temible!
RAM. Segun y conforme!
BAB. Y usted dónde vive?
RAM. Yo vivo en Madrid.
BAB. Y está usted de caza?
RAM. Á eso vine aquí!
(Y no miento al decirle
que vengo á cazar,
que si cazo á la chica
gran caza será.)
BAB. (Mi gran hombre soñado
hallé por fin ya:
mejor yerno en el mundo
no puedo buscar.)
De un asunto importante
tenemos que hablar!
RAM. Yo ya estoy escuchando!
ya puede empezar!

HABLADO.

BAB. Caballero, usted habrá formado de mí una mala idea al ver mi irritabilidad de hace poco contra usted; pero

ha de saber usted, que aunque sus malos tratamientos á las verduras hayan exaltado mi cólera, su enfermedad le hace interesante á mis ojos y digno de toda mi consideracion.

RAM. Aunque no he entendido nada de lo que usted me ha dicho, le doy muchas gracias por su atencion.

BAB. Ya sé, que tiene usted buen corazon y que lo hizo usted sin querer, y por eso le dispenso...

RAM. Repito lo dicho!

BAB. (Es muy bien criado!... y soltero, soltero! Oh! qué proporcion para Marianita!)

RAM. Y vive usted hace mucho tiempo en esta quinta?

BAB. Eh?

RAM. Canario! Es que es un postigo mi papá suegro! Hay que ponerle un aldabon en la espalda para llamarle!

BAB. Y quiere usted hacerme la honra de comer hoy conmigo?

RAM. Acepto, y la honra será mia.

BAB. Que le espera á usted su tia? Bueno, ya irá usted mañana. Y ahora, amigo mio, tenemos que hablar... (Muy alto.) en secreto!

RAM. (Ya lo voy viendo.)

BAB. Con franqueza, le convido á usted á comer, no para comer precisamente...

RAM. Pues hombre para qué?

BAB. La verdad es que si en vez de soltero fuese usted casado, en lugar de convidarle á comer, le hubiera puesto á la puerta de la calle. Pero es usted soltero y yo soy padre... padre de una niña encantadora!

RAM. (Ah! él mismo me sale al encuentro. Dichosa idea!)

BAB. Quiere usted ser mi yerno? una bonita muchacha y cincuenta mil duros de dote.

RAM. (Pues señor, dí con el item! Oh felicidad!) Acepto lo uno y lo otro.

BAB. Yo no sé si se habrá usted apercibido de que soy sordo?

RAM. Apenas se nota.

BAB. Pues bien, amigo mio; hace ya mucho tiempo, desde que tuve esta desgracia que vivo solo con mi hija.

RAM. (La cual debe pasar una vida muy divertida!)

BAB. Sí, sí: pues bien, yo he pensado y me he dicho... Babilés, si la niña se casa con cualquiera de los novios que te proponen, se llevarán todo el dia charlando el uno con el otro en su tono natural, y tú te pasarás la vida como un papamoscas. Qué hacer, pues? El único medio de procurarme una vida algo agradable, es buscar un yerno que posea el mismo defecto que yo: es decir, que sea sordo, un poco sordo, siquiera como yo, y si es mas mejor.

RAM. (Apenas es egoista mi papá suegro! no me engañó la criada cuando me contó su mania!

BAB. Ea! entre usted en mi cuarto para quitarse esos arreos de caza y limpiarse un poco, y en seguida le presentaré á mi Marianita.

RAM. (Pues señor, hay que dejarle hacer! todo sale á pedir de boca: cáseme yo con ella y salga luego el sol por Antequera.)

BAB. Vamos, vamos, entre usted.

ESCENA VIII.

BABILÉS, luego BONIFACIO.

BAB. Oh dicha! es un verdadero hallazgo! un sordo... mas sordo que yo!... sí, sí, mas! Es enteramente un guardacanton. Ah! Bonifacio! Estabas ahí, querido?

BONIF. Sí, mameluco.

BAB. Qué gran noticia! ya tengo un yerno!

BONIF. Al cabo! ese?

BAB. Sí, es sordo! El yerno que yo habia soñado! Qué vida te vas á pasar desde hoy en la casa!

BONIF. Sí, me haré cuenta que tengo una batería en las orejas! Toma esta tarjeta, dromedario!

BAB. Cómo! él! y está ahí?

es la cosa mas sorprendente! Ese ilustre doctor ruso, ha venido por fin accediendo á mis ruegos, y en un santiamen «siéntese usted en esta silla;» y tric! trac! dos pinchazos, unas hilas y curado.

MAR. Pero es de veras, papá?

BAB. Toma! y tan de veras! Pero ahora háblame bajito; el doctor encarga mucho que no hiera el tímpano...

MAR. (Dios mio! y el otro pobre! si ese doctor quisiera encargarse...) Papá, has de saber que me alegro mucho... mucho! y que he visto á aquel jóven.

BAB. Qué jóven? no se me escapa ni una coma.

MAR. El que me habias escogido para marido.

BAB. El marido?... es verdad! con la alegria de oirlo todo, ya me habia olvidado... pero un marido! tú? casarte... y con un sordo? jamás! no faltaba otra cosa!

MAR. Pero, papá, si tú mismo le has ofrecido...

BAB. Sí, cuando yo era sordo; pero ahora que no lo soy! no no quiero estar todo el dia lo mismo que un pregonero.

MAR. Es que... papá... ese jóven... es conocido... y no me disgusta del todo.

BAB. Pero, y la sordera?

MAR. Ya ves, como á tí te la han curado, á él tambien podrian tal vez...

BAB. Quiá! hija! si es incurable! es muy sordo!

MAR. Tu médico podria probar...

BAB. Ahí está en mi gabinete; come con nosotros. Pero, y sabemos si el tal novio querrá dejarse...

MAR. Se le dice.

BAB. Vamos, vamos; te veo muy empeñada, y es una tonteria; cuando esta mañana precisamente me ha escrito Anastasio proponiéndome á su sobrino...

MAR. Papá, si yo quiero á este.

BAB. Pues yo no! El otro es mejor partido.

MAR. Yo no le quiero! no, no, no!

BAB. Escucha, hija!...

MAR. No quiero oir nada! no me casaré nunca!

BAB. Oye!

MAR. No quiero oir nada, nada! (Váse.)

ESCENA XIII.

BABILÉS.

Demonio de muchacha! no le ha tomado poca aficion á ese alcornoque!... un pedazo de estuco!... un sordo!... puaf!... trataré de despedirle políticamente... porque francamente á mí me carga!... pero... si luego á mi hija le da un soponcio! qué haré, Señor, qué haré? (Suena una campana.) Ave Maria purísima! Qué terremoto es este? Ah! es la campana que llama á comer. Bueno! basta, condenados! Calla! ahí está ese desgraciado!... sentado en un banco y leyendo... ni siquiera ha oido la campana, no ha vuelto la cabeza! Eh? quién viene por este lado? Es Bonifacio! Buena sorpresa le voy á dar!

ESCENA XIV.

BABILÉS, BONIFACIO.

BAB. Ay, mi querido Bonifacio!

BONIF. Qué se ofrece, alma de chopo?

BAB. Eh?

BONIF. Voy á buscar á tu digno compañero para que comais el pienso. Ya lo teneis dispuesto.

BAB. (Habla conmigo?)

BONIF. Ah! si no fuera por estos dasahogos, ya te serviria yo, gaznápiro! (Váse.)

ESCENA XV.

BABILÉS, luego RAMIRO.

BAB. Alma de chopo! gaznápiro! comer el pienso! Es á mí á

á quien dice esas lindezas el pillastre ese?... Y sin duda de este modo me ha hablado siemp re, mientras yo creia... ah! tunante!

RAM. Pues señor, confieso que me agrada la noticia, tengo un apetito!...

BAB. Amigo mio, me alegraré en el alma que la comida sea detestable, francamente. Y si pudiera proporcionar á usted una indigestion...

RAM. Eh!

BAB. Por desgracia mi cocinera es excelente. Siéntate aquí, estúpido! No, en este no, que es nuevo y blando; le guardaré para mí; siéntate en este que no tiene muelles.

RAM. (Qué significa esto? ah! ya caigo!... quiere probar si efectivamente soy sordo: no caigamos en el lazo .. afortunadamente él si lo es!)

BAB. Conque, siéntate ó revienta, á tu gusto.

RAM. Gracias, viejo grosero!

BAB. (Cómo?)

RAM. Cuando me case con tu hija te daré dos buenos puntapies.

BAB. (Qué dice?...)

RAM. (Al oido.) Espero que la encantadora Marianita nos acompañará en la mesa?

BAB. (Al oido.) No señor! está un poco indispuesta. (Claro, solo de ver tu facha.)

RAM. Pero la veremos luego? Si supiera usted cuánto me ha interesado! (Sí, tanto como tú me apestas.)

BAB. (Á que le tiro una silla á la cabeza! y el caso es que si mi hija se empeña!... soy buen padre antes que todo. Veamos!) (Al oido.) Amigo mio, tengo que participar á usted una resolucion que he tomado.

RAM. Cuál?

BAB. Conocemos un gran médico, un doctor, que ya!... maravilloso!

RAM. Un médico?

BAB. Qué está ahí en mi despacho.

RAM. Bien y qué?

BAB. Qué? Usted quiere casarse con mi hija?
RAM. Es mi mayor deseo.
BAB. Pues amigo mio, ni ella ni yo podemos aceptarle á usted con su sordera, y si usted insiste será preciso que antes consienta usted...
RAM. Qué consienta?... en qué?
BAB. En que el dicho médico le haga á usted la operacion.
RAM. Canario!
BAB. Es muy sencillo, ya verá usted! en dos segundos, zis!... zas! y ya está listo.
RAM. (Pero qué demonios dice este hombre?)

ESCENA XVI.

DICHOS, BONIFACIO.

BAB. Llamaremos al facultativo para que le examine á usted. Es preciso averiguar antes si el caracol está destruido y si las membranas... Bonifacio! Bonifacio!
BONIF. Qué quereis, viejo imbécil?
BAB. (Eh?)
BONIF. Aquí me tienes, cernícalo. En qué puedo servirte?
BAB. Hombre... en esto! (Le da un puntapie.) Toma, canalla! Conque yo soy cernícalo y viejo imbécil?
BONIF. Ay! ay!
BAB. Toma! toma!
BONIF. Dios mio, oye!
RAM. Este hombre oye!
BAB. Toma el alma de chopo, el gaznápiro!...
BONIF. Socorro! socorro!

ESCENA XVII.

DICHOS, MARIANA.

MAR. Qué es esto? qué ruido?...
RAM. Pero qué... usted oye?

BONIF. En el despacho.
BAB. Cielos! todas son hoy felicidades! Corramos! qué alegria

ESCENA IX.

BONIFACIO, MARIANA.

MAR. Eh! qué es eso? Qué le ocurre á papá?
BONIF. Lo que ocurre, señorita, es que... déjeme usted llorar.
MAR. Se ha puesto malo?
BONIF. Al contrario! Está brincando de gozo, mientras yo me muero de tristeza!... Ya ha encontrado el novio que soñaba! un hombre sordo como una tapia!
MAR. Ay Dios mio! Quién es ese hombre?
BONIF. Ahí le tiene usted en ese cuarto. Se está acicalando para hacerle á usted la córte.
MAR. Pero bien, qué clase de persona es?
BONIF. Ay, señorita! es una persona... en fin, el amo, comparado con él, oye crecer la yerba.
MAR. Dios mio!
BONIF. Ahí tiene usted el yerno que habia soñado!
MAR. Jamás!
BONIF. Y para comenzar envíele usted á paseo.
MAR. En cuanto se me presente. Oh! no me conocen! Yo no me hubiera casado nunca contra la voluntad de mi padre, pero tampoco consentiré en que me casen contra la mia!
BONIF. Ajajá! arrojemos al intruso!
MAR. Yo me encargo...
BONIF. Pues voy á llamarle. Kasoeske! Monsieur Kasoeske! y luego que es un extranjero! volvamos por el honor nacional! Guerra á los cosacos! Señor Kasoeske!

ESCENA X.

DICHOS, RAMIRO.

MUSICA.

RAM. (Me ha conocido!)
MAR. (Sordo! gran Dios!)
estás seguro?
BONIF. Seguro estoy.
BONIF. Daré á usted una prueba
que la convencerá.
Voy á hablarle un momento
con mi voz natural.
Es usted un zoquete.
RAM. Gracias!
BONIF. Aun duda usted?
RAM. (Ah bribon de criado,
ya te contestaré!)
BONIF. Vamos, háblele usted ahora!
MAR. Ay! qué lástima me da!
BONIF. Cuántos hay que en ese caso
se quisieran encontrar!
Dirian, ven, monísimo!
por qué tan quieto estás?
yo lo deseo, abrázame,
no tengas cortedad!
MAR. (Qué lástima! qué lástima!
qué lástima me da!
un jóven tan simpático
estar como él está!)
RAM. (La chica está mirándome
de un modo muy tenaz;
no sin razon, paréceme
que amor nos unirá!

HABLADO.

RAM. Señorita!

MAR. Caballero!... pero quién te ha dicho que el señor es sordo?

BONIF. Como una pared.

MAR. Qué disparate! verdad, caballero que usted no?...

RAM. (Dios mio! qué hacer!)

BONIF. Eh? qué tal? Ve usted como no responde? claro! como que no oye!... verá usted. La señorita dice que no le quiere á usted por marido y que le va á plantar de patitas en la calle.

MAR. Bonifacio!

BONIF. No tenga usted cuidado, señorita, no lo entiende.

MAR. Pero cómo ha de ser sordo, señor, si en Madrid me miraba con una expresion!...

BONIF. Por consecuencia, caballerito, nos daria usted un gran placer en tomar las de Villadiego.

RAM. (Ya te daré á tí las de Villadiego, cuando te pesque solo.) Agradezco mucho á esta señorita sus benévolas intenciones y el amable recibimiento...

BONIF. Aprieta!... já!... já!... já!

MAR. Bonifacio!

RAM. (No te quedarás con ella, déjalo!...) Y siento en el alma no poder oir todas sus bellas frases para manifestarla mejor mi agradecimiento; pero esta desgracia que me aqueja... oigo poco.

MAR. Qué lástima!

RAM. Sí, muy poco; y si no fuera porque cuando mi corazon se interesa en una conversacion, él y mi vista perspicaz, me hacen adivinar casi todas las palabras que me dirigen.. Con usted, por ejemplo, señorita, con usted, cuyo recuerdo de Madrid me es tan grato, estoy seguro de no perder ni una letra de cuanto usted me diga.

MAR. De veras?

RAM. Ha dicho usted «de veras,» no es cierto?

MAR. Sí.

RAM. Pues vea usted, lo he comprendido en el movimiento de los labios.

BONIF. Sí, ahora hace méritos, pero luego ya verá usted, ya verá usted!

MAR. Ah! es cierto! un marido sordo... y toda la vida! ah! no, no, imposible! (Váse.)

RAM. Se marcha usted, señorita, así me abandona usted!

BONIF. Sí, sí, botijo de Alcorcon.

RAM. Toma! (Le da un puntapie.)

BONIF. Ay! ay! sin duda me ha comprendido por el movimiento de los labios. (Váse.)

ESCENA XI.

RAMIRO.

La bola sigue rodando, veremos dónde para. Pero ¡ah! aquí viene mi papá suegro futuro, evitaré otra conversacion como la pasada. (Váse.)

ESCENA XII.

BABILÉS, despues MARIANA.

BAB. Oh prodigio! oh milagro! oh doctor sapientísimo! Mariana! nada! la operacion mas sencilla... un poquillo de dolor... pero que no vale la pena! oh! qué manos tan portentosas. Mariana!

MAR. Papá! (Decididamente me caso con él; qué importa que sea sordo!)

BAB. Ay, Mariana de mi alma! hija mia! qué felicidad? ante todo abrázame! si supieras qué sorpresa te preparo!

MAR. Sí, ya lo sé.

BAB. Cómo! sabes que he recobrado el oido?

MAR. Eh?

BAB. Que estoy curado!... y en un cuarto de hora!... qué! si

BAB. Como nunca! Quiere usted que le repita las lindezas que me refirió hace poco?

RAM. Eh?... pero explíqueme usted, señorita...

MAR. Sí, está curado casi milagrosamente. Ese famoso doctor ruso...

RAM. (Ya! vamos! y queria que me curase tambien á mí.)

BONIF. Pero señor, por qué no avisa usted?

BAB. Largo de mi presencia! Y usted, caballerito, no me conviene para yerno, conque largo tambien!

MAR. Papá, por compasion! yo le amo!

RAM. Qué oigo! usted me ama, Mariana?

MAR. Cielos! tambien oye!

BAB. El poder de la ciencia! Solo con estar en mi gabinete el doctor se ha curado este tambien!

RAM. No; yo hace tiempo que estoy curado, ó por mejor decir, no he estado nunca enfermo. Si he fingido, ha sido porque supe la mania de usted, de querer un yerno sordo.

MAR. Ay, papá, qué alegria!

RAM. Papá suegro... amnistia!... perdon!

BAB. Y los puntapies que me iba usted á dar en casándose?

RAM. Retiro los puntapies.

BAB. Y los demas requiebros?... verdad es que si usted ha oido los que yo le he dicho! Já! já! já!

RAM. Sí, y usted los que yo le he contestado! Já! já! já!

BAB. Já' já! já!

RAM. Já! já! já!

BONIF. Já! já! já!

BAB. Tú te quedas sin herencia!

BONIF. Ay!

MUSICA.

MAR.
Aquí tienes dos sordos
que se curaron
para escuchar el ruido

de los aplausos.
No silbes, pues,
prestad oido atento.

TODOS. Qué dices? eh?

FIN.

Examinada esta zarzuela, no hallo inconveniente en que su representacion se autorice.
Madrid 1.° de Febrero de 1867.

El censor de teatros,

NARCISO S. SERRA.

cenicienta.
ña
el almadreño.
tas.
del vicio.
os de viento.
de Correlargo.
oro.
regimiento.
le mi mujer.
ijos.
adres.
Rey René.
nos.
de Murillo.
ra.
za de Catana.
sita.
le la vida.
Garan.
n piloto.
s.
en el campamento, ó
Africa.
s.
ros de la niebla.
e matrimonio.
Babel.
l gallo.]
liencia.
lhaja.
nada.
os (refundida.)

sobrina.
bano.
ria.
1818.
sta de pájaro.
hojuelas.
Polonia.
la Emparedada.

Miserias de aldea:
Mi mujer y el primo.
Negro y Blanco.
Ninguno se entiende, ó un hombre tímido.
Nobleza contra nobleza.
No es todo oro lo que reluce.
No lo quiero saber.
Nativa.
Olimpia.
Propósito de enmienda.
Pescar á rio revuelto.
Por ella y por él.
Para heridas las de honor, ó el desagravio del Cid.
Por la puerta del jardin.
Poderoso caballero es D. Dinero.
Pecados veniales.
Premio y castigo, ó la conquista de Ronda.
Por una pension.
Para dos perdices, dos.
Préstamos sobre la honra.
Para mentir las mujeres.
¡Que convido al Coronel!..:]
Quien mucho abarca.
¡Qué suerte la mia!
¿Quién es el autor?
¿Quién es el padre?
Rebeca.
Ribal y amigo.
Rosita.
Su imágen.
Se salvó el honor.
Santo y peana.
San Isidro (*Patron de Madrid.*)
Sueños de amor y ambicion.
Sin prueba plena.
Sobresaltos de un marido.
Si la mula fuera buena.
Tales padres, tales hijos.
Traidor, inconfeso y mártir.

Trabajar por cuenta ajena.
Todos unos.
Torbellino.
Un amor á la moda.
Una conjuracion femenina.
Un dómine como hay pocos.
Un pollito en calzas prietas.
Un huesped del otro mundo.
Una venganza leal.
Una coincidencia alfabética.
Una noche en blanco.
Uno de tantos.
Un marido en suerte.
Una leccion reservada.
Un marido sustituto.
Una equivocacion.
Un retrato á quemaropa.
¡Un Tiberio!
Un lobo y una raposa:
Una renta vitalicia.
Una llave y un sombrero.
Una mentira inocente.
Una mujer misteriosa.
Una leccion de córte.
Una falta.
Un paje y un caballero.
Un si y un no.
Una lágrima y un beso.
Una leccion de mundo.
Una mujer de historia.
Una herencia completa.
Un hombre fino.
Una poetisa y su marido.
¡Un regicida!
Un marido cogido por los cabellos.
Un estudiante novel.
Un hombre del siglo.
Un viejo pollo.
Ver y no ver.
Zamarrilla, ó los bandidos de la Serrania de Ronda.

ZARZUELAS.

Medoro.
buena ley.
feo.
uchilladas
a Gitana.
arte.
ra.
lo.
uita.
ito, ó el Alcalde pro
l,
r.
.
e una ópera.
y la maja.
l hortelano.
en Marruecos.
a ratonera.
carnaval.
rama lírico.)
de la Rioja (*Música.*)
de Letorieres.
escape.
español.

feliz.
blanco.

nono.
uelo de un pollo.
y Valdemoro.
mo... ¡animal!
la calle Mayor.
del toro.

El mundo nuevo.
El hijo de D. José.
Entre mi mujer y el primo.
El noveno mandamiento.
El juicio final.
El gorro negro.
El hijo del Lavapies.
El amor por los cabellos.
El mudo.
El Paraiso en Madrid.
El elixir de amor.
El sueño del pescador.
Giralda.
Harry el Diablo:
Juan Lanas. (*Música.*)
Jacinto.
La litera del Oidor.
La noche de ánimas.
La familia nerviosa, ó el suegro omnibus.
Las bodas de Juanita. (*Música.*)
Los dos flamantes.
La modista.
La colegiala.
Los conspiradores.
La espada de Bernardo.
La hija de la Providencia.
La roca negra.
La estátua encantada.
Los jardines del Buen retiro.
Loco de amor y en la córte.
La venta encantada.
La loca de amor, ó las prisiones de Edimburgo.

La Jardinera. (*Música.*)
La toma de Tetuan.
La cruz del valle.
La cruz de los Humeros.
La Pastora de la Alcarria.
Los herederos.
La pupila.
Los pecados capitales.
La gitanilla.
La artista.
La casa roja.
Los piratas.
La señora del sombrero.
La mina de oro.
Mateo y Matea.
Moreto. (*Música.*)
Matilde y Malek-Adhel.
Nadie se muere hasta que Dios quiere.
Nadie toque á la Reina.
Pedro y Catalina.
Por sorpresa.
Por amor al prójimo.
Peluquero y marqués.
Pablo y Virginia.
Retrato y original.
Tal para cual.
Un primo.
Una guerra de familia.
Un cocinero.
Un sobrino.
Un rival del otro mundo.
Un marido por apuesta.
Un quinto y un sustituto.

---

eccion de El Teatro se halla establecida en Madrid, calle del Pez, núm. 40, gundo de la izquierda.

PUNTOS DE VENTA Y COMISIONADOS PRINCIPALES.

MADRID.

Librerias de la *Viuda é hijos de Cuesta*, y de *Moya y Plaza*, calle de Carretas, de *A. Duran*, Carrera de San Gerónimo; de *L. Lopez*, calle del Cármen, y de *M. Escribano* calle del Príncipe.

PROVINCIAS.

Albacete.	S. Ruiz.
Alcalá de Henares.	Z. Bermejo.
Alcoy.	J. Martí.
Algeciras.	R. Muro.
Alicante.	Viuda de Ibarra.
Almagro	A. Vicente Perez.
Almería.	M. Alvarez.
Andújar.	D. Caracuel.
Antequera.	J. A. de Palma.
Aranjuez.	D. Santisteban.
Avila.	S. Lopez.
Avilés.	M. Roman Alvarez.
Badajoz.	F. Coronado.
Baeza.	J. R. Segura.
Barbastro.	G. Corrales.
Barcelona.	A. Saavedra, Viuda de Bartumens y I Cerdá.
Bejar.	P. Lopez Coron.
Bilbao.	T. Astuy.
Búrgos.	T. Arnaiz y A. Hervias.
Cabra.	B. Montoya.
Cáceres.	J. Valiente.
Cádiz.	V. Morillas y Compañía.
Calatayud.	F. Molina.
Canarias.	F. Maria Poggi, de *Santa Cruz de Tenerife.*
Carmona.	J. M. Eguiluz.
Carolina.	E. Torres.
Cartagena.	J. Pedreño.
Castellon.	J. M. de Soto.
Castrourdiales.	L. Ocharán.
Ceuta.	M. Garcia de la Torre.
Ciudad-Real.	P. Acosta.
Córdoba.	M. Muñoz, F. Lozano y M. Garcia Lovera.
Coruña.	J. Lago.
Cuenca.	P. Mariana.
Ecija.	J. Giuli.
Ferrol.	N. Taxonera.
Figueras.	Viuda de Bosch.
Gerona.	F. Dorca.
Gijon.	Crespo y Cruz.
Granada.	J. M. Fuensalida y J. M. Zamora.
Guadalajara.	R. Oñana.
Habana.	Charlain y Fernandez.
Haro.	P Quintana.
Huelva.	J. V. Osorno.
Huesca.	M. Guillen.
Irun.	R. Martinez.
Játiva.	J. Perez Fluixá.
Jerez.	F. Alvarez y Compañía, de *Sevilla.*
Las Palmas (Canarias)	J. Urquia.
Leon.	Minon Hermano.
Lérida.	J. Sol é hijo.
Linares.	R. Carrasco.
Logroño.	P. Brieba.
Lorca.	A. Gomez.
Lucena.	J. B. Cabeza.
Lugo.	Viuda de Pujol.
Mahon.	P. Vinent.
Málaga.	J. G. Taboadela y F. de Moya.
Manila (Filipinas).	A. Olona.
Mataró.	N. Clavell.
Mondoñedo.	Viuda de Delgado.
Montilla.	D. Santolalla.
Murcia.	T. Guerra y Herederos de Andrion.
Ocaña.	V. Calvillo.
Orense.	J. Ramon Perez.
Orihuela.	J. Martinez Alvarez.
Osuna.	V. Montero.
Oviedo.	J. Martinez.
Palencia.	Hijos de Gutierrez.
Palma de Mallorca.	P. J. Gelabert.
Pamplona.	J. Rios Barrena.
Pontevedra.	J. Buceta Solla y Comp.
Priego (Córdoba.)	J. de la Gámara.
Puerto de Sta. Maria.	J. Valderrama.
Puerto-Rico	J. Mestre, de *Mayagüez.*
Requena.	C. Garcia.
Reus.	J. Prius.
Rioseco.	M. Prádanos.
Ronda.	Viuda de Gutierrez.
Salamanca.	R. Huebra.
San Fernando.	R. Martinez.
S. Ildefonso (La Granja)	R. J. Serna.
Sanlúcar.	I. de Oña.
San Sebastian.	A. Garralda
S. Lorenzo. (Escorial.)	S. Herrero.
Santander.	C. Medina y F. Hernandez.
Santiago.	B. Escribano.
Segovia.	L. M. Salcedo.
Sevilla.	F. Alvarez y Comp.
Soria.	F. Perez Rioja.
Talavera de la Reina.	A. Sanchez de Castro.
Tarazona de Aragon.	P. Veraton.
Tarragona.	V. Font.
Teruel.	T. Baquedano.
Toledo.	F. Hernandez.
Toro.	A. Rodriguez Tejedor.
Trujillo.	A. Herranz.
Tudela.	M. Izalzu.
Tuy.	M. Martinez de la Cruz.
Ubeda.	T. Perez.
Valencia.	I. Garcia, F. Navarro y J. Moriana y Sanz.
Valladolid.	D. Jover y H. de Rodrigz.
Vich.	J. Soler.
Vigo.	M. Fernandez Dios.
Villanueva y Geltrú.	L. Creus.
Vitoria.	S. Hidalgo y A. Juan.
Zafra.	A. Oguet.
Zamora.	V. Fuertes.
Zaragoza.	L. Ducassi, J. Comin y Comp. y V. de Heredia.